

EL MAGMA CULTURAL ANDINO

ALBERTO MOSQUERA MOQUILLAZA*

“Putá, los serranos nos han perjudicado un montón pe’. El serrano te trabaja por una miseria y el limeño no pe’, es la verdad ¿sí o no?. De ahí viene pue’, que el limeño va cayendo y el provinciano se va levantando, ...*deben mandarlos a su sitio*”.¹

Cuando prácticamente estamos en el umbral del siglo XXI, expresiones como las del epígrafe, que corresponden a un joven limeño de los Barrios Altos, son reveladoras de un raciocinio que tiene carta de ciudadanía en una Lima que hace muchos años dejó de ser una urbe de sólo mansiones y callejones, para transformarse en una verdadera Babel urbanística, social y cultural; donde la impronta andina, a pesar del marco excluyente en el que se ha recreado, muestra una insospechada riqueza de aclimatación, en la que es posible ubicar determinados patrones y

valores de comportamiento, todavía incomprendidos desde las atalayas conceptuales del mundo occidental, mediatizados como están por un etnocentrismo que en los últimos años ha cobrado nuevos bríos.

La migración del campo a la ciudad, soportada por Lima y las principales ciudades costeñas en las últimas décadas, rompió todos los diques de la imaginación. Aquellos que pretendieron cerrarle el paso con medidas prohibitivas, sencillamente fracasaron²: Lima, la capital de la República hace mucho que

**Antropólogo, con estudios de Maestría en Historia de la Filosofía. Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNMSM, miembro del Instituto de Investigaciones Económicas. Email: D210034@unmsm.edu.pe*

“camina sobre ojotas” como signo demostrativo de que “los indios sí sabían fundar ciudades”, a despecho de quienes pensaban lo contrario.³

El gran secreto de los migrantes andinos para conquistar Lima desde adentro y multicolorarla, ha estado en la singularidad de su pensamiento y en su experiencia vital, forjados desde y para responder a una diversidad de situaciones geográficas, ecológicas y productivas no precisamente favorables; y ante las cuales sólo cabe anteponer la fuerza y eficiencia de su organización, montada sobre un conjunto de relaciones económicas, sociales, culturales y éticas de claras raíces prehispánicas, pero que han sido constantemente recreadas de acuerdo a las características de las situaciones, económicas y sociales, permanentemente adversas del Perú oficial, que han tenido que afrontar y sortear.

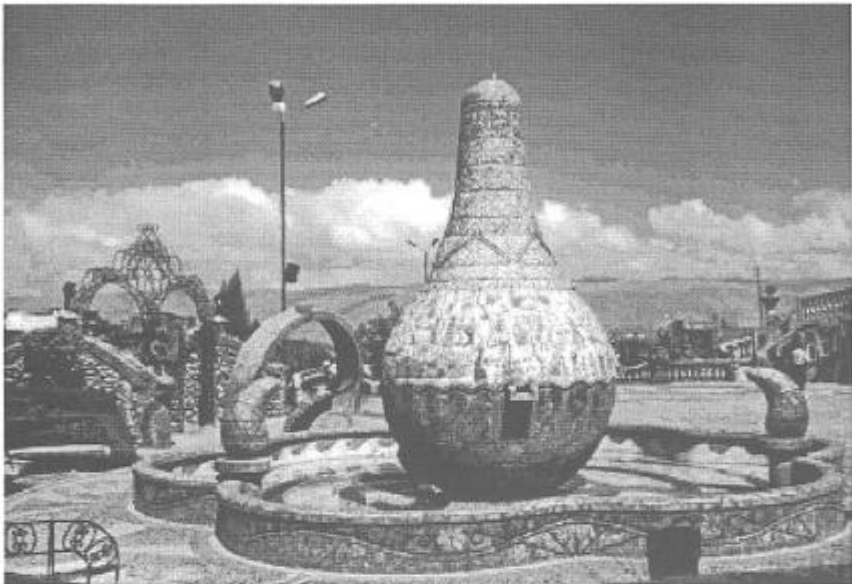
La existencia actual de más de 5 mil comunidades campesinas reconocidas por el Estado, que estarían concentrando un estimado de 2 millones de habitantes, y ocupando el 37% de la superficie agraria del país es una cabal demostración de nuestra afirmación. A lo largo de nuestra historia republicana han enfrentado todo tipo de vicisitudes y en los últimos tiempos la guerra interna las colocó entre dos fuegos; pese a ello, en la Sierra, sigue siendo la unidad económica por excelencia y en Puno, Cusco, Huancavelica, Ayacucho,

Apurímac, Junín y Lima, la comunidad abarca desde el 87% hasta el 40% de la superficie de tierras.⁴

VALORES ANDINOS

No se puede obviar que la migración, la pobreza y las propias diferenciaciones internas han afectado negativamente a las comunidades, como que no han sido impermeables a los grandes cambios que desde los años 50 se vienen suscitando en el país, como producto de la expansión del capitalismo, y que han hecho del agro, en el conjunto de la economía nacional, un verdadero vagón de tercera; pero ahí están las comunidades campesinas, manteniendo una tecnología idónea para sus respectivas realidades, desarrollando iniciativas productivas y empresariales, incorporándose con resolución al mercado nacional o internacional y/o recreando sus tradicionales formas de trocar productos, demostrando así la vitalidad de una cultura, que se irradia al campo del conocimiento, de la educación, de sus múltiples expresiones musicales y artísticas.

En ese contexto, contra lo que prejuiciosamente se supone, el campesino revela una acendrada vocación por el trabajo, el ahorro, la innovación y el progreso; que operando a través de las redes culturales e interactuantes de la reciprocidad y el parentesco, el compadrazgo, el paisanaje o el ánimo de competencia, pueden explicar, en no poca medida, por ejemplo, el exitoso desem-



Parque de la Identidad Wanka, Huancayo. Foto: Elba Vásquez Vargas

peño económico de los migrantes en las diferentes manifestaciones de la informalidad urbana, particularmente costeña, que cogió fuerza en las últimas décadas; aunque no debemos subestimar el impacto provinciano desde los primeros años del presente siglo, especialmente en su desplazamiento hacia la capital de la República.

Porque en el caso de Lima, ésta ha crecido y ha venido cambiando su fisonomía bajo el influjo de la migración, que fue yendo de menos a más conforme la ciudad iba modernizándose y generando los grandes factores de atracción: empleo y educación; mientras

el agro serrano entraba en una crisis irreversible, que ni las reformas al sistema de tenencia de la tierra pudieron paralizar. De tal modo que en la actualidad es posible distinguir diferencias generacionales y sociales entre quienes se lanzaron a la gran aventura, como también es posible detectar diferentes reacciones a las distintas formas que fue adquiriendo la agresividad capitalina.

IMÁGENES FALSAS

Esta agresividad ha tenido siempre un substrato: la distorsionada imagen que se tiene del serrano en general y del indio en particular, alimentada des-

de una supuesta superioridad racial del blanco y en la que se fue alineando el mestizo víctima de sus propios complejos. No necesitamos remontarnos a la Colonia para confirmar el aserto. En 1897, Clemente Palma sustentaba su tesis de Bachiller en Letras sosteniendo la inferioridad de la raza india, a la que consideraba como decrepita.⁵ Años atrás, en 1853, Mariano Felipe Paz Soldán, consideraba al indio como una bestia más, reducido a sus instintos, ocioso y desaseado.⁶ No podía ser casual entonces que en 1919, cuando José María Arguedas llegó a Lima, los serranos no fueran tratados como ciudadanos, ni como compatriotas, se les observaba como gente extraña.⁷

Esos estereotipos han sido heredados, y constituyen en la actualidad una carga ideológica que se expresa de diferentes formas. Primitivo Evanán Poma, un destacado exponente del arte popular andino (fue uno de pioneros en introducir las ahora famosas tablas de Sarwa en el mercado capitalino) ha manifestado que en Lima descubrió **“que ser serrano era poco menos que un delito, una vergüenza que debíamos ocultar como pudiésemos, evitando hablar nuestro propio idioma. Cada error que cometíamos se atribuía a nuestra condición de serranos”**.⁸

Luchando contra el abuso y la prepotencia, la humillación, la exclusión y el desprecio de la Lima supuestamente blanca, los migrantes finalmente con-

siguieron su propósito: afincarse en Lima, sacando fuerza de sus raíces culturales andinas y adaptándose desde ellas a los tejes y manejes de quienes se consideraban dueños de sus vidas y de su futuro. La historia del propio Primitivo y de sus paisanos es ilustrativa. Desempeñando los oficios más duros en La Parada, tragándose las lágrimas y la rabia, fueron descubriendo los secretos de la comercialización ambulatoria y de la convivencia con los municipales; mientras ganaban espacios en los arenales, mandaban a sus hijos a la escuela, y unos iban oteando las posibilidades del mercado de artesanías.

En ese batallar, los hijos de Sarwa, se sostuvieron sobre las bases importadas de su organización comunal: la solidaridad y reciprocidad, sus lazos de parentesco, la reproducción de sus costumbres y fiestas patronales, y muy especialmente de su música, que a decir de Primitivo tenía la virtud de hacerlos “sentir como seres humanos”, en un proceso en el que se iba perdiendo el temor de ser tratados como serranos.

Los clubes de provincianos han jugado aquí un importante papel. Desde su fundación se constituyeron en escenarios de adaptación de los migrantes, donde fueron aprendiendo las costumbres limeñas y suprimiendo los usos serranos que revelaban el origen provinciano; aunque también se constituyeron en ambientes libres, donde sin los resquemores de sentirse avergonzados, los

provincianos podían hablar y cantar en su idioma natal, bailar sus danzas y comer sus comidas típicas.⁹

De esta forma, los migrantes han terminado por convertirse en los nuevos limeños, que desde abajo y en todos los planos de la actividad social, han refundado Lima, la otrora “Ciudad Jardín”.¹⁰ En este sentido, así como en la búsqueda de una comprensión integral del desarrollo del capitalismo occidental, o del llamado “milagro japonés”, no es posible soslayar los valores culturales, religiosos y/o éticos, que impulsaron un comportamiento económico específico; en el caso nuestro, la conquista andina de Lima o de las principales ciudades costeñas, puede también explicarse, en gran parte, desde el mundo cultural de los migrantes, mucho más rentable y promisorio que el temperamento gris y remolón, de claro desapego por el trabajo manual, que ha caracterizado a los limeños, particularmente a sus capas medias, envueltos como han estado en las redes de la nostalgia, la jarana y el arribismo.

EL EJEMPLO GAMARRA

Mientras estos limeños soñaban, sin más armas que la adulación, la falta de escrúpulos, el cinismo o la apariencia,¹¹ alcanzar la cima del éxito, representada por la vida muelle y sensual de la vieja oligarquía, los migrantes andinos, desde los tugurios o las áreas marginales de la Lima cuadrada, fueron lenta-

mente alcanzando el protagonismo social que estamos comentando, mediante el cual le han dado a Lima un nuevo rostro.

El complejo Gamarra, en el distrito limeño de La Victoria, es hoy un obligado punto de referencia para quienes se ocupan de la informalidad en el país. En su desarrollo han intervenido empresarios de origen árabe y judío, pero la fuerza motriz fundamental está constituida por los migrantes andinos, que desde San Cosme y La Parada,¹² comprometidos como estuvieron en la venta ambulatoria de alimentos, giraron audazmente hacia el comercio de telas y vestidos, para finalmente ingresar con buen pie en el mundo de las confecciones; aunque parte de ellos decidió quedarse en sus antiguas actividades para reinar en la venta de los tubérculos, hortalizas o frutas.

Gamarra, a mediados de esta década reunía a 7,000 establecimientos productivos y comerciales, que daban empleo a 40,000 personas, generando un movimiento de aproximadamente 600 millones de dólares. Lo característico era que las transacciones se basaban en redes familiares y de paisanaje, donde se combinaban las reglas de la reciprocidad con los mecanismos de mercado.¹³ No es la única experiencia por cierto, pero es la más conocida. En todo Lima podemos encontrar ejemplos exitosos, desde sus propios asentamientos, construidos también a

pulso, con la solidaridad de los coterráneos, y convertidos hoy en los distritos que rodean el casco urbano limeño.

De esta forma, como decíamos líneas arriba, la vieja Lima se ha multicolorado, con los usos y costumbres de los andinos; reducidos ayer a "sentirse humanos" sólo en el club o el coliseo, pero que hoy se han filtrado por todos los poros de la gran ciudad en una gran metamorfosis cultural y musical que se proyecta a otras ciudades del país, recibiendo a su vez de éstas otros grandes impulsos que permiten un constante repotenciamiento del proceso.

Musicalmente, por ejemplo, Pastorita Huaracina, el Jilguero del Huascarán, Juan Bolívar, "El Zorzal Andino", Flor Pucarina o Picaflor de los Andes, por citar sólo unos nombres, siempre serán los ídolos del imaginario popular andino. Fueron en su momento amos y señores de los coliseos limeños, a donde llegaron para atender los requerimientos sentimentales de los migrantes, y sus canciones seguramente que nunca pasarán de moda porque coadyuvaron a cimentar una identidad regional.¹⁴

LA CHICHA

Sin embargo, desde sus vivencias cotidianas en la urbe, los migrantes jóvenes en una singular mixtura que incorpora aires propios y extraños han creado la chicha; sobre la base del

huayno y la cumbia, aunque en ella se observe la influencia de otras expresiones musicales, incluyendo el rock y el bolero cantinero. Con la chicha, los sentimientos de los nuevos limeños se han desbordado, ganando espacios y ambientes que el huayno o la muliza nunca llegaron a conquistar; dando paso a un fenómeno de masas que se ha reproducido por doquier en las urbes serranas, alcanzando a la Selva, - que le ha agregado sus propios pigmentos costumbristas- y anclando también con inusitado vigor, en los países vecinos.¹⁵

En unos y otros lugares la chicha se ha encumbrado. En Lima, el vals criollo ha sido arrinconado en los Centros Musicales y los esfuerzos que se hacen por insuflarle vida tienen tan poca duración como el llamado Día de la canción criolla; mientras que la salsa y el rock, sin desconocer su arraigo, no alcanzan la fuerza de arrastre que tiene la chicha, que ha llegado a colarse en las propias comunidades campesinas; donde si bien con anterioridad las bandas musicales podían, en las fiestas patronales, ganarse aplausos con una que otra cumbia o guaracha, hoy, al lado de la típica, suele haber un conjunto chichero para delicia de los seguidores de tan singular ritmo.

EL FUTURO

Empero, no todo es color de rosa para los migrantes andinos. Al grueso de ellos, la pobreza los arrojó de sus

Fior Pukarina (Parque de la Identidad Wanka, Huancayo) Foto: E.V.V.

lugares de origen y, en Lima, no pocos, aunque con altibajos, coronaron sus expectativas; mientras los restantes, especialmente los que además llegaron escapando de la guerra interna que asoló el campo, viven todavía el drama del desempleo o del trabajo precario, en un contexto donde el ambulante, convertido en héroe en las elecciones del 90 está terminando de villano, corrido de calles, plazas y avenidas de la gran capital.

Y los que al estilo de Gamarra o Caquetá (el gran mercado de los

insumos para los confeccionistas de calzado), pueden considerarse triunfadores, tampoco las tienen todas consigo. La globalización y el ultraliberalismo los está erosionando, porque la presencia de las grandes transnacionales en el mercado conquistado por los provincianos los está poniendo en mal pie. La denuncia es muy clara: **“Hoy, los gamarristas tienen que enfrentar a un ejército muy organizado y con armamento muy moderno”**, en explícita referencia a las empresas extranjeras que con todo a su favor: energía, fletes y mano de obra baratos, subsi-

dios, crédito abundante y a largo plazo, etc., han ingresado a una competencia a todas luces desigual.¹⁶

Por si esto fuera poco, la crisis recesiva, la iliquidez del sistema financiero, el ingreso masivo de los productos asiáticos, y la agresividad de la SUNAT para con los pequeños y microempresarios, hacen presagiar muy malos momentos para los nuevos empresarios del país. Una vez más, el Perú oficial vuelve a desafiar a la savia andina.

NOTAS

- ¹ PANFICHI, Aldo, *Juventud, Tradición y Trabajo*. En: Portocarrero, Gonzalo y Otros, *Los Nuevos Limeños*, Ed. Sur/Tafos, Lima, 1993, p. 285
- ² En 1946 el Senador por Junín, Manuel Faura presentó un Proyecto de Ley prohibiendo el ingreso de los serranos a Lima; mientras que el Diputado Salomón Sánchez Burga, en la siguiente legislatura, no quiso quedarse atrás: planteó la creación de un pasaporte para los provincianos que pretendiesen ingresar a la capital. En De Soto, Hernando, *El Otro Sendero*, Octava Edición, ILD, Lima, 1990, p. 11.
- ³ «Dios libre a Lima de ponerse ojotas», escribía Federico More en 1952 como colofón de una argumentación contra la presencia de los serranos en Lima, a quienes consideraba como «cerradamente agrarios». En: More, Federico, *Del Buen Comer y Beber*, USP, Lima, 1998, p. 61.
- ⁴ Mayer, Enrique, *Ecología y Desarrollo*. En: Mayer y otros, *El Perú en los Albores del siglo XXI, Congreso de la República del Perú*, Lima, 1997, p. 22. Puede también verse: Gonzáles de Olarte, Efraín, *En Las Fronteras del Mercado*, IEP, Lima, 1994.
- ⁵ Portocarrero, Gonzalo, *El fundamento invisible: función y lugar de las ideas racistas en la*

República Aristocrática. En: Panfichi, Aldo y Portocarrero, Gonzalo, *Mundos Interiores: Lima, 1850-1950 UP*, Lima, 1995, p. 229.

- ⁶ Aguirre, Carlos, *La Penitenciaría de Lima y la modernización de la justicia penal en el siglo XIX*. En: Panfichi, Aldo y Portocarrero, Felipe, *Ibid*, p. 358.
- ⁷ Burga Manuel y Flores Galindo, Alberto, *Apogeo y Crisis de la República Aristocrática*, Ed. Rikchay Perú, Lima, 1979, p. 12.
- ⁸ IDESI NACIONAL, *Rostros de la Informalidad (Testimonios)*, Lima, 1992, p. 187.
- ⁹ Mangin, William, *Clubes de Provincianos en Lima*. En: Valcárcel, Luis y otros, *Estudios sobre la Cultura actual del Perú*, UNMSM, Lima, 1964, p. 298.
- ¹⁰ *Seguir escribiendo que Lima es la Ciudad Jardín/que tiene como virtud.../Ser un encanto sin fin.../Que enorgullece al Perú/ (Augusto Polo Campos) es sencillamente vivir de ilusiones.*
- ¹¹ Salazar Bondy, Augusto, *Lima La Horrible*, Populibros Peruanos, Lima, 1964, p. 22.
- ¹² San Cosme, que surgió en 1946, fue la primera barriada que conoció Lima; mientras que La Parada, vinculada a ella, era considerada como el «trasplante de la Sierra a la Costa», donde no se veían amas de casa limeñas sino serranas «que buscan chuño y rocotos». En: More, Federico, *Ibid*, p. 237.
- ¹³ Ponce, Ramón, *Gamarra, Formación, Estructura y Perspectivas*, Fundación Ebert, Lima, 1994, p. 11.
- ¹⁴ Así lo reconoce el pueblo huanca, cuyas autoridades han construido un Parque de la Identidad, donde se levantan efigies de Flor Pucarina, Picaflor de los Andes y otros cantantes del valle del Mantaro.
- ¹⁵ Hurtado, Wilfredo, *Chicha Peruana*, Ed. Eco, Lima, 1995.
- ¹⁶ Villarán Fernando, *Riqueza Popular*, Ediciones del Congreso, Lima, 1998, p. 124.